

A) RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS.

COMESAÑA SANTALICES, Gloria M. *Alienación y Libertad, La doctrina sartreana del otro*. Oficina Latinoamericana de Investigaciones Jurídicas y Sociales. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela. 1980.

Por. Dr. Federico Riú

En la lista, acaso no muy larga, de exégetas venezolanos de Sartre, hay que incluir desde ahora (pero algunos ya lo habíamos hecho), el nombre de Gloria Comesaña S. Profesora de Filosofía de la Universidad del Zulia. Su libro "*Alienación y Libertad, la doctrina Sartreana del Otro*", la revela, sin duda, como una intérprete notable del pensamiento sartreano, conocedora minuciosa de este intrincado laberinto de la conciencia que es "El Ser y la nada"

El objetivo que Comesaña se traza en su libro, dedicado a explorar el fenómeno de la mirada, lo expresa en estos términos "Queremos hacer una lectura crítica del pensamiento sartreano a propósito de la alteridad, desde "El ser y la nada" hasta la "Crítica de la Razón Dialéctica" y mostrar, siempre con respecto a este mismo problema, que entre estas dos obras no hay ruptura, sino un cambio de óptica, lo cual determina su complementariedad". De acuerdo con esta idea, la lectura crítica que Comesaña hace de la doctrina de la alteridad, en el "Ser y la Nada" se centra en tres aspectos importantes. En el primero, rechaza el papel exageradamente negativo que Sartre atribuye al prójimo. En el segundo, discute la imprecisa noción sartreana de "presencia original del otro". En el tercero, que tiene para mí la máxima importancia, alude Comesaña al hecho de que Sartre pase por alto, en su descripción fenomenológica de las relaciones humanas, el nivel de la experiencia social.

Es por lo que se refiere a "El Ser y la nada". En cuanto a la "Crítica", el interés de nuestra autora se limita a la cuestión de ver hasta qué punto hay o no ruptura entre esta obra y "El ser y la nada", en lo que concierne a la doctrina de la relación con el prójimo.

Según Comesaña, no hay ruptura, sino continuidad. Primero, porque si bien el fenómeno de la mirada pierde en la "Crítica" el papel privilegiado que tiene en "El Ser y la nada", no por ello resulta invalidado, porque el concepto de "reciprocidad originaria", que Sartre introduce en la "Crítica", se halla ya prefigurado en su obra

anterior por la noción de "presencia original". Por último, porque la "Crítica" aporta aquella dimensión social que falta en "El Ser y la nada" y concretiza así la teoría que formula esta obra.

Todos estos aportes críticos del libro de Comesaña, se complementan con una lectura inteligente del texto sartreano y una discusión de las afinidades y divergencias de Sartre con los filósofos que inspiran su doctrina: Hegel, Husserl, Heidegger. El punto central de esta interpretación es la importancia que Comesaña atribuye al concepto Heideggeriano de "Mitsein" (ser con). Es también importante la forma como nuestra autora interpreta la relación de Sartre con Hegel, un tema fundamental para comprender la filosofía existencialista de "El Ser y la nada".

En resumen, por esto y mucho más, "Alienación y Libertad, la doctrina sartreana del otro", me parece un libro bien pensado, bien escrito, y valioso desde el punto de vista de lo que representa una crítica interna. Sin embargo, estas virtudes no me impulsan a compartir el juicio final de Comesaña: "Creemos pues haber encontrado en Sartre una respuesta correcta al problema del prójimo".

Para mí no puede tratarse de una respuesta correcta porque tampoco lo es la forma como Sartre plantea el problema, y sabemos, por Borges, que un falso problema promueve generalmente soluciones también falsas.

Por ejemplo, la búsqueda por Sartre de una experiencia originaria, indubitable, de la presencia del prójimo como sujeto, me parece un problema mal formulado porque no existen experiencias originales sobre nada y menos indubitables. Todo lo inmediato es siempre mediado, todo lo indubitable es siempre dudoso. La misma Comesaña reconoce este hecho al señalar que la interpretación sartreana de la mirada, realizada desde la dimensión del cogito tiene el defecto de prescindir del nivel social. Esta apreciación es justa y sólo lamentamos que su autora no la haya desarrollado con mayor amplitud en su libro. Se hubiese visto entonces que toda la descripción sartreana de aquél fenómeno es cuestionable desde el comienzo mismo.

Recordemos este comienzo: "Imaginemos que, por celos, interés, por vicio, pego la oreja detrás de una puerta o me pongo a mirar por el ojo de una cerradura. Estoy sólo y en el plano de la conciencia no técnica (de) mí. Esto significa ante todo, que no existe ningún yo que "habite" mi conciencia. Nada, pues, a lo que pueda referir mis actos para calificarlos".

Notemos, ante todo, que celos, interés, vicio son determinaciones motivantes de carácter social y, como tales objetivas. Sartre elimina este carácter en la medida en que afirma que el mirón no reflexiona sobre ellas en el acto de espiar. Pero esto es sólo un recurso y una presunción de Sartre. Si quien mira es un "voyeur", por ejemplo, seguramente se habrá debatido, antes de realizar su acto, entre su impulso vicioso y su conciencia refleja que lo determina como un enfermo o como un ser despreciable. Ciertamente que en el acto de mirar, estas determinaciones desaparecen porque la conciencia difícilmente hace dos cosas al mismo tiempo, no puede mirar afuera y adentro sin que uno de los dos planos se degrade o anule. Ya Don Quijote recomendaba a Sancho que para no sentir su mal de muelas pensase en otra cosa.

Pero esto no significa que el plano reflexivo y objetivo, desde el cual el mirón se ha determinado antes del acto, haya perdido su vigencia. Todo lo contrario, esta determinación significa que, antes de la presencia del prójimo y de que caiga sobre mí su terrible mirada cosificante, mi relación con él ya está diseñada por anticipado.

Una complicidad social nos une y es el hecho de compartir un conjunto de determinaciones objetivas sobre nuestras conductas y nuestros gestos. Sin el supuesto previo de esta complicidad, la mirada del otro no tendría sobre mí ningún efecto, jamás podría cosificarme. Si lo hace, si objetiva mi ser, es porque mi ser es ya para mí un ser social y por tanto objetivo. El semejante, el próximo, no es el que yo percibo como un objeto igual a mí o aquél a quien atribuyo una probable interioridad semejante a la mía, sino, antes y primero de todo, el que comparte conmigo los mismos valores, esquemas y significados de la realidad propia y ajena. Y no se trata en este compartir de ningún misterio metafísico. Los padres, los abuelos, no enseñan al niño a comprender desde la subjetividad trascendental o la conciencia nadificante, es decir, no le enseñan filosofía sartreana, aunque sean filósofos, sino que le instruyen sobre el significado de bueno, limpio, obediente, etc.

Lo que hacen, en suma, no es descubrirle la subjetividad originaria, sino más bien construísela. Aquí aflora otro de los defectos de la teoría sartreana de la mirada: el haber prescindido de este plano genético-social en su interpretación de la conciencia. Se trata de un aspecto que refuerza nuestra crítica. Miles de parejas realizan, por estrechez económica el acto sexual antes niños pequeños que los miran o pueden mirarlos. Suponen —desde luego hay niños precoces—, que el infante mira, pero no ve, se atienen, sin saberlo, al principio kantiano de que la intuición sin conceptos es ciega. Otro caso de mediación. No se sienten cosificados por la mirada del niño porque ella no es todavía ni portadora ni trasmisora de determinaciones sociales. Hacen tranquilamente su acto y de paso refutan a Sartre.

Comesaña sostiene que la "Crítica" no invalida la teoría de la mirada. No lo discuto. Me pregunto solamente si es una virtud o un defecto de esta obra marxista, de esta obra que pretende ser marxista.

Renato Descartes. *Reglas para la dirección de la mente*. Maracaibo, Universidad del Zulia, 1968, 247 pp. Texto, traducción y notas de José Soriano Gamazo.

Las Reglas para la dirección de la mente constituyen una obra fundamental para la comprensión de la teoría cartesiana de la ciencia, nos dice José Soriano en su Prólogo, y añade, "El interés y valor de esta primera obra de Descartes, radica en el descubrimiento de la *razón matemática* como fuente unitaria de todas las ciencias. Esta unidad de la sabiduría humana, tanto en el orden especulativo como en el práctico, va a implicar no solo la unidad de la razón, sino sobre todo su autosuficiencia y autonomía".

El esfuerzo de la Escuela de Filosofía de L.U.Z. por poner en manos de los estudiantes las obras más valiosas de la filosofía en sus textos originales con traducciones realizadas con todo esmero y precisión, merece nuestro aplauso y felicitación.

Como es costumbre en esta colección se inserta al margen la paginación correspondiente de las obras completas del autor, con el fin de que los alumnos, al hacer trabajos de investigación, puedan referir sus citas a las ediciones de los textos originales del autor que estudian.

Estamos seguros que esta obra será de gran utilidad tanto para los profesores como para los alumnos que en comunidad intelectual se dediquen a comentar los textos de Descartes.

J.S.G.

G. Wilhelm Leibniz. *Naturaleza y libertad. Opúsculos escogidos*. Texto, traducción y notas de José Soriano Gamazo, Maracaibo, Universidad del Zulia, 267.

Con este volumen se inicia la colección "Biblioteca de Textos Filosóficos" dirigida por Adolfo García Díaz y José Soriano Gamazo.

Esta Biblioteca pretende suplir la falta de buenos textos filosóficos, y más aún la falta de obras originales traducidas con rigor y precisión.

En esta obra de Leibniz se recogen pequeños escritos filosóficos del pensador alemán que no habían sido traducidos, excepto dos de ellos, al castellano.

Con respecto al título, ha sido, seguramente, sugerido al autor por la circunstancia de que "naturaleza" y "libertad" son temas que campean con especial significación en toda la obra del filósofo de Hannover.

La presente edición va dirigida, en primer lugar, a los estudiantes de nuestras Facultades. Por esta razón el autor se ha preocupado de presentar las ayudas más idóneas para la mejor comprensión del pensamiento filosófico, como son los textos originales, la traducción en castellano, las notas aclaratorias, y un índice de materias para facilitar la búsqueda y la comprensión de los conceptos básicos del autor.

La obra va precedida de una Nota Introdutoria a la Filosofía de Leibniz en donde el autor de la presente edición ofrece una síntesis del pensamiento leibniziano escogiendo como concepto clave el de *sustancia* en su triple dimensión (dinámica, lógica y teológica).

Consideramos esta obra un instrumento muy útil para los estudiantes de la Historia de la Filosofía que además de tener a su alcance el pensamiento leibniziano, pueden también iniciarse a la investigación del mismo, estudiándolo en sus propios textos.

J.S.G.

Baruch Spinoza, *Reforma del entendimiento*. Maracaibo, Universidad del Zulia, 1968, 211 pp. Texto, traducción y notas de José Soriano Gamazo.

Es el cuarto título de la Biblioteca de Textos Filosóficos que van a ser un aporte fundamental para el desarrollo de los estudios filosóficos en Venezuela y en todo el mundo de habla castellana. La escasez de textos originales de grandes filósofos vertidos al castellano ha sido y continúa siendo una tremenda valla para los aficionados a los estudios filosóficos y especialmente para los estudiantes de las distintas Facultades Humanísticas. Esta Biblioteca de Textos Filosóficos que está publicando la Escuela de Filosofía de LUZ trata de reducir esta dificultad.

El texto que se ofrece es el Van Vloten y Land con la notación, al margen de las páginas, de las obras completas de Spinoza. La traducción de la *Reforma del entendimiento* está realizada en un estilo claro, elegante y preciso que permite seguir a perfección el pensamiento spinoziano.

El texto y la traducción van precedidos de un estudio sobre la filosofía de Spinoza a través del concepto de verdad que adquiere en este pensador una especial significación.

Además de las notas aclaratorias del texto, se incluye una Vida de Spinoza (una pequeña biografía, la más antigua del filósofo, que contiene un cierto clima espiritual de la época), y un Cuadro cronológico.

Consideramos la obra recomendable para los estudiantes de la Escuela de Filosofía.

J.S.G.

Renato Descartes. *Meditaciones metafísicas*. Maracaibo, Universidad del Zulia, s/f.
280 pp. Texto, traducción y notas de José Soriano Gamazo.

Esta obra tiene el interés de que es una edición bilingüe. Se presenta el texto editado por Adam y Tannery (vol. VII) que reproduce el de la segunda edición de Amsterdam de 1642, cuya paginación se inserta en los márgenes.

En segundo lugar se incluyen abundantes notas, en su mayoría extraídas de las famosas *Objeciones a las Meditaciones y sus respuestas*.

Para abordar, en efecto, el estudio de esta obra profunda por su temática y riqueza, es preciso ayudarse de los grandes comentaristas. En este caso, dice el traductor, tenemos un comentario excepcional de las *Meditaciones*: las *Respuestas* que dio el mismo Descartes a las *Objeciones* que le presentaron los filósofos y teólogos de lata calidad intelectual. "Hemos creído conveniente seleccionar estas famosas respuestas y disponerlas en forma de notas, a modo de comentario".

"Por otra parte" añade el traductor, "estas respuestas nos descubren toda la riqueza y profundidad del pensamiento Cartesiano. Las vertientes aparentemente contradictorias, las tensiones equilibradas, los nervios del sistema".

Tanto en la traducción como en las notas valiosas que lo acompañan, el Prof. José Soriano nos ha querido presentar el pensamiento de Descartes de un modo "claro y distinto".

Consideramos que este nuevo título de la Biblioteca de Textos filosóficos es una aportación valiosa y útil a la enseñanza de la filosofía en nuestros ambientes universitarios y sobre todo muy seria, si comparamos esta traducción con otras precedentes en lengua castellana.

J.S.G.